

imagen de ella. (Véase «Vita Nuova», capítulo último).

¿Será, en verdad, la edad de nueve años la que debe entenderse, ésta en que Dante siente tan maravilloso amor y en que tiene visiones celestes tan significativas?

¿Será edad física o edad simbólica?

Los estudiantes de ocultismo saben qué significado tiene el número nueve, sobre todo en los misterios antiguos y en las Sociedades Secretas del Medioevo místico.

Dante, a los nueve años, es como el Iniciado que vislumbra la Verdad y la ama profundamente.

¿No serán los nueve años de gradación iniciática en una Logia?

Todo en él es tres o nueve; y es que el tres es la razón de ser del nueve. La Divina Trinidad, el Trimurti indio, es en cada uno de sus integrantes al mismo tiempo el trienario; componen tres y nueve a la vez. Esta unidad esencial se manifiesta claramente en el final de su Infierno, cuando nos pinta los tres círculos concéntricos, distintos e iguales entre sí.

Beatriz no representa el amor corriente como han creído muchos, sino el Amor. No se explicaría de otro modo una mujer tan bellamente idealizada, que encarna la salud, que no inspira ningún mal pensamiento y que domina a todas las compañeras por la simpatía. Ella es lo más puro, lo más sutil, el mismo Amor divino: la «Reina de todas las virtudes y destructora de todos los vicios».

Se vale el poeta de la ocasión que le da una mujer que se interpone en el templo, entre Beatriz y él, y el poeta se complace en que el vulgo crea que es a la otra, a la interpuesta, a quien mira. He ahí una clave: esconde el simbolismo de su fe de Iniciado para que la chusma no comprenda. Y hay que notar esto: Dante busca siempre la forma de defender del vulgo a su amada; cuando quiere cantar su belleza, lo hace entre las sesenta florentinas más bellas, reservándole a Beatriz el noveno lugar. Cuando la dama que le servía de pretexto sale de Florencia, busca nuevos motivos para escudar su amor.

¿Por qué? Porque la religión medioeval mataría su ensueño. Así se

explica que en la Divina Comedia cantara, en la aparente forma de una literatura ortodoxa, toda una epopeya de Iniciación.

Beatriz, pues, no es una inspiradora sexual; es la Sabiduría. Por eso se la ve atravesando los tres cielos hacia la región más pura del Empíreo.

Pero, cabe preguntar: si la VITA NUOVA puede ser la clave para entrar

atención, el juego inteligente del Alighieri, en el comienzo de la Vida Nueva, cuando ve a la amada en el templo y encubre su amor por medio de otra mujer, como dijimos antes.

¿No es Beatriz su verdadera Religión, su Doctrina Secreta, y la dama la forma religiosa de su obra?

Beatriz en la obra tiene el mismo papel que la dama interpuesta en la iglesia; un pretexto, de algo real tal vez, pero pretexto al fin, para cultivar secretamente algo ideal, algo puro y eterno, como el amor imposible que el gibelino sentía por la hija de Portinari.

Dante es el tipo del Poeta, como Moisés, como Esquilo. Es el Homero cristiano. Poeta como lo imagina Carlyle: capaz de cantar las grandes hazañas heroicas y en quien existen el político, el pensador, el legislador, el filósofo; un Vate, en el antiguo sentido de la palabra, profeta y poeta, revelador de lo que debemos hacer y de lo que debemos amar.

De su vida poco sabemos; pero ese poco nos da una idea trágica de su existencia: desterrado de su patria, incomprendido, motejado de hereje y de traidor, anda sin vivienda fija, sin que nadie compadezca sus dolores.

Pero nos quedan su obra y un retrato de Giotto, el pintor florentino amigo del Poeta. Carlyle dice que nunca ha conocido un retrato más conmovedor que aquel: «solitario, como surgiendo del vacío, un sencillito laurel sobre la frente que refleja los pesares que nunca mueren y la esperanza del triunfo que no muere tampoco. Uno de los rostros más

lúgubres que jamás se pintaron de la realidad, comovedora a la vez que trágica. Hay en aquella faz, como fundamento, la dulzura, el cariño, el afecto infantil, pero todo eso congelado en una contradicción discordante: abnegación, aislamiento y el dolor del orgullo desesperado. Aquella alma tiene un mirar severo, torvo, punzante. Su dolor silencioso es despreciativo; pliega su labio un desdén. Aquella cara es de los que viven en batalla con el mundo; de los que mueren, pero sin rendirse».

Los pocos datos biográficos suyos nos dicen: nació en Florencia en 1265, de familia distinguida y tuvo educación superior: teología, lógica aristó-



DANTE ALIGHIERI

(Dibujo admirable de don TOMÁS POVEDANO).

con luz en toda la obra de Dante, ¿por qué en todos los textos de Literatura que conozco no se habla de la Divina Comedia sino como de la obra que mejor refleja la religión católica del tiempo medioeval? Aun más; en casi todos se proclama la triste idea de creer que esta obra no es más que un libelo bilioso, sin otro objeto que el de meter en los infiernos a los enemigos del Poeta.

Cualquier estudiante sincero y desapasionado puede ver en Dante al creador de una religión muy distinta de la que han visto otros: la Religión del Amor. Y también a cualquiera puede ocurrírsele, con un poco de